

A TRAVÉS DE UN GRAN FRENTE POPULAR DEMOCRÁTICO, ganemos las elecciones a Diputados del mes de Junio próximo y salvemos al Ecuador del hambre y la reacción

La clase obrera y el pueblo ecuatoriano se enfrentan a la difícil situación económica, social y política a la cual los ha conducido la oligarquía terrateniente y pro-imperialista, representada por el actual gobierno, incapaz e irresponsable. Las condiciones de vida, de por sí miserables, agudizadas por la crisis general del capitalismo y de opresión imperialista se acentúan cada vez más. La clase productora ve amenazados de muerte sus derechos, por la violencia desatada por las castas dominantes, en su insaciable apetito de ganancia y en su loco deseo de barrer con todas las conquistas sociales, que los obreros han conseguido en jornadas gloriosas. El Gobierno, defensor de los intereses de los monopolios extranjeros, de los terratenientes, de los grandes industriales y comerciantes, especuladores inescrupulosos, mira impávido la desocupación creciente en las filas de los obreros, sin tomar ninguna medida para contrarrestarla y solucionarla; incapaz para resolver los problemas nacionales orienta sus pasos a consolidar los privilegios de la clase rica y parasitaria, a costa de la explotación de las masas laboriosas, cuya miseria y humillación se acrecienta de manera insostenible.

Por todos los medios las fuerzas de la reacción, los agentes de los expansionistas yanquis y aquellos que se intitulan pomposamente representantes de las izquierdas, pero que abandonan sus posiciones revolucionarias (socialistas de derecha), efectúan compromisos a espaldas del pueblo, con el interés exclusivo de medrar a su sombra de manera personal. Y éstos, otra vez van a servir de instrumentos dóciles de gamonales, enemigos del pueblo y de la Patria, como cuando se constituyó el Movimiento Cívico Democrático Nacional, donde se forjó la candidatura para Senador, con perspectivas para la Presidencia de la República, del señor Galo Plaza. Todo ellos atentan contra las instituciones democráticas y los anhelos de los trabajadores. Sin embargo, todas sus maquinaciones y malabares de orden político están destinados al fracaso, por cuanto la experiencia de muchos años en el plano nacional e internacional, ha enseñado a los trabajadores, a las fuerzas honradas liberales, a los amplios y sinceros sectores de izquierda que sienten arder en su pecho la llama sagrada del socialismo, que la hora de la demagogia y de toda componenda en los altos círculos partidistas, que toda combinación entre bastidores, desoyendo la voz de las masas, han tocado a su fin.

Por esto las fuerzas vivas de la clase obrera de Pichincha han reaccionado saludablemente ante este panorama incierto y convulsionado de la vida nacional; y como un solo hombre se han unido alrededor del Frente Popular organizado por su propia iniciativa, para dirigir y orientar la lucha del pueblo ecuatoriano por el verdadero y único camino que los conducirá a su propia liberación social y nacional de la explotación, del hambre y de la miseria.

La clase obrera y los fieles luchadores por el socialismo comprenden que una falsa concepción de la unidad y una política a discreción de los intereses gamonalistas, hacen el juego en beneficio de nuestros enemigos seculares; que la bancarrota del Socialismo Internacional se debe a la postura entreguista y divisionista ejercitada por los socialistas de derecha, a lo León Blum en Francia, Atlee y Bevin en Inglaterra, Saragat en Italia, Ibáñez en Chile, Indalecio Prieto y consortes ante Franco.

El avance peligroso del falangismo, peronismo y arnismo en el País, cada día gana terreno al amparo del Poder Público y del suicida divisionismo de las fuerzas políticas de izquierda y democráticas, que representan el porvenir. Se está permitiendo este bro-

te reaccionario que hubiera sido aplastado en sus raíces, si ya estuviera en marcha el gran Frente Popular Democrático de todo el pueblo, férreamente organizado, sin limitaciones ni reservas, sin sectarismos ni componendas sombrías y confusas, para bien de nuestra Patria, de las conquistas obreras y del avance arrollador de la democracia y de la libertad.

Los obreros con elevado sentido de responsabilidad, con acertado conocimiento del peligro que a todos nos amenaza, están indicando a los políticos empecinados en defender de manera verbalista sus elucubraciones teóricas y en aplicar, como técnica política, manoseadas tácticas burguesas, que solamente la acción resuelta y combativa puede hacer retroceder a nuestros enemigos y abrir las puertas del triunfo popular. Los obreros de la Fábrica "La Industrial" de esta ciudad, ante la amenaza de verse despedidos de su trabajo por el capricho personal de su patrono, confabulado con el poder Ejecutivo, en gesto heroico y de verdadero contenido revolucionario decidieron declararse en huelga de hambre, para así contener el peligro de verse en el futuro acorralados en sus hogares, por más pobreza y desolación.

Este magnífico ejemplo debe abrir los ojos a los hombres libres del país, a fin de que ^{no} se menosprecie la fuerza inagotable que encierra nuestra clase obrera, no se la desperdicie miserablemente, y con su concurso, levantar una patria renovada y feliz, capaz de guiar su desarrollo histórico, libre de las cadenas extranjeras y asentada en una sólida democracia interna, que permita a todos sus hijos gozar de bienestar, pan y justicia.

El Presidente de la República, señor Galo Plaza, traicionando su almirada promesa, de sostener inquebrantables las libertades públicas, por intermedio del "demócrata" Coronel Jorge Quintana, Intendente General de Policía de Pichincha, acaba de lanzar la fuerza policial y bombas lacrimógenas contra la pacífica manifestación organizada por los trabajadores y el Frente Popular, donde desfilaban mujeres y niños indefensos, en adhesión y solidaridad con los obreros de "La Industrial". Nuevamente los métodos terroristas utilizados por Arroyo del Río y Velasco Ibarra están siendo puestos en práctica.

En vez de satisfacer el pedido justo de los obreros que exigen trabajo, pan y justicia, se los atropella y ataca cobardemente. Por este flagrante atentado a la vida democrática del país, y a los plenos derechos que tiene la clase trabajadora y el pueblo para expresar su descontento por medio de mítines, asambleas y manifestaciones públicas, contra la justicia burguesa que le condena a morir de hambre, protestamos enérgicamente y exhortamos a todos los sectores democráticos a redoblar su campaña de depuración nacional con más brío y valor.

En las próximas elecciones se va a definir la trayectoria que seguirá el Ecuador: o hacia la democracia o hacia la dictadura terrorista de tipo falangista; se va a determinar si las leyes sociales que defienden a los trabajadores van a ser respetadas e interpretadas con criterio ceñido a la justicia, o a ser liquidadas en beneficio de los explotadores; se va a resolver si la Constitución de la República que ahora sirve a los intereses de los señores feudales, ha de ser reformada en sentido progresista o va a mantenerse como la nueva Carta de Esclavitud del pueblo ecuatoriano; se va a saber si se quiere llevar a cabo una efectiva Reforma Agraria, la defensa de la industria nacional y la solución efectiva de los problemas económicos del país; en fin, en el próximo Congreso Nacional, se va a decidir si nuestra Nación ha de someterse de mane-

ra total y absoluta a la coyunda del Imperialismo, para sus fines de guerra y de dominación mundial, a través de la aprobación servil de los acuerdos internacionales, o de una vez por todas, se rechazan estos viles instrumentos de vasallaje y nos alineamos, franco y abiertamente, al lado de los pueblos amantes de la democracia y de la paz.

He allí, por qué urge que los trabajadores y todos los sectores revolucionarios y democráticos nos pongamos de pie, bajo la bandera de la más amplia y combativa unidad, para estructurar el gran Frente Popular Democrático, capaz de conducir a la acción a las más amplias masas del país, para la realización de los ideales más sentidos del pueblo ecuatoriano. Dentro de las tareas a cumplirse, tiene, en los momentos actuales, capital importancia la próxima campaña electoral, para llevar a la Legislatura, hombres salidos del pueblo, que hayan sufrido en carne propia el hambre y las necesidades, que tengan sus mismos ideales, que sean sus fieles defensores, y que, por lo tanto, sean garantía de la defensa valiente y firme de los intereses populares de la Nación.

El Partido Comunista del Ecuador, vanguardia de la clase obrera aplaude la iniciativa adoptada por los obreros de esta ciudad, al haber organizado el Frente Popular para terciar en las próximas elecciones a Diputados. Por otro lado, todos los comunistas del Ecuador, unidos con las fuerzas revolucionarias del Partido Socialista y Democráticas, deben organizar de acuerdo con las circunstancias de cada localidad, agrupaciones políticas de amplia unidad, para intervenir en las próximas elecciones; su acción debe estar alejada de todo sectarismo, de todo prejuicio que pudiera impedir el agrupamiento de los más amplios sectores que se manifiesten defensores decididos de la democracia, de las conquistas sociales y de la independencia nacional, rechazando las conspiraciones, sin caer en las provocaciones forjadas por los exaltados políticos de derecha y de izquierda; en éstos frentes de lucha caben todos los hombres honrados, patriotas, los católicos, los sin religión, los socialistas, los liberales, los sin partido. Toda fuerza progresista, por pequeña que sea, debe ser acogida con el más amplio espíritu democrático en estos organismos de unidad. Con este sentido, el PCE., considera que todos los hombres amantes de la paz, de la democracia y de la Patria, debemos sumarnos en Pichincha al Frente Popular, organizado por los obreros para luchar por los objetivos ya expuestos, debiendo constituirse en cada parroquia, barrio, ciudadela y aldea, Comités Populares afiliados al Frente Popular. El Partido Comunista está listo a robustecer sus filas y a prestarle su colaboración para el mejor éxito de sus labores. El Frente Popular organizado en esta ciudad, debe transformarse en un organismo combativo, de carácter permanente, para terciar en todas las contiendas políticas, para luchar a la cabeza de toda campaña popular que tenga que ver con el mejoramiento de la vida de las masas, con la solución de los vitales problemas de la Nación y de las

mayorías populares, y para defender a nuestro país del peligro de que se convierta en factoría yanqui o colonia falangista y, por tanto, en cárcel de nuestro pueblo.

El PCE., desmiente, de manera categórica, que haya preparado con anticipación ningún movimiento aislado de los Partidos Socialista y Liberal, consta en documentos públicos y por las intervenciones de nuestros dirigentes, el franco deseo que tiene de marchar junto a estas fuerzas políticas, porque sabe que la división favorece a nuestros enemigos. Lo que el PCE., no admite, bajo ningún concepto, es una unidad impuesta sectariamente y sin haber convenido de antemano en los postulados y línea de acción que deben servir para una coalición franca y comprensiva. El PCE., como siempre propugna y está dispuesto a efectuar la alianza de los partidos de izquierda y democráticos, a base de un entendimiento, abierto y leal, sin ánimo de subestimar a ninguna agrupación política.

El Frente Popular organizado por los obreros y que ha tenido la acogida entusiasta y unánime de grandes sectores de trabajadores, estamos seguros, que también plegaría a una coalición así concebida, pero siempre y cuando se la acepte y considere con el respeto que se merece, y especialmente, a condición que la nominación de los candidatos a diputados sea promovida en consulta previa y democrática a las bases, como él viene exigiendo.

Por lo que se comprenderá, no existe, como maliciosamente se quiere dar a entender, ningún afán de dividir a la coalición liberal-socialista, cuanto más que, ésta se halla de por sí misma débil, indecisa, resquebrajada, no por nuestra culpa, sino por la forma como surgió a la vida política y que de todos es conocida.

La actuación del PCE., es eminentemente patriótica, su acción se asienta en la realidad nacional y en el profundo sentimiento de luchar por mantener nuestra integridad territorial y soberanía nacionales, incólumes de las garras del imperialismo y de toda fuerza extraña.

COMPATRIOTAS: si queremos ser los dignos herederos de las glorias de Espejo, de Rocafuerte, de Alfaro y de Bolívar, volvamos a empuñar la bandera de la libertad; unámonos todos los hombres y mujeres mantenedores de nuestras magnas tradiciones libertarias, y hagamos de nuestra patria una, grande y progresista donde impere la justicia, la democracia y vivamos libres de temor.

Quito, a 24 de abril de 1950

**EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO
COMUNISTA DEL ECUADOR**